

La acción psicológica como arma de guerra

Por el Teniente Coronel Manuel H. Gelfi.

“... eso es propaganda. ¿Por qué no utilizar esa palabra y dar por terminado el asunto? De seguro deberíamos ser los últimos en titubear ante la palabra **propaganda**. Es un arma de guerra, muy poderosa, que en buena parte hemos inventado...” (Cap. D.L. Gammans. Cámara de los Comunes, 3-VII-41.)

La acción psicológica es una nueva denominación en uso entre nosotros que encierra un concepto amplio, ofensivo y defensivo, que lo exteriorizan sus medios de acción: la propaganda y la contrapropaganda.

Es, por así decirlo, la resultante ejecutiva o la suma de las acciones de los planes de propaganda y contrapropaganda, involucrando también todo el ciclo que encierran estas actividades: estudio, ejecución y resultados obtenidos.

Consideraciones generales.

Napoleón I, con respecto al tema, en una de sus célebres frases expresó: “Hay sólo dos fuerzas en el mundo: la espada y el espíritu. En el largo transcurso, la espada siempre ha sido derrotada por el espíritu.”

Esta frase encierra, de por sí, con carácter categórico, el valor de lo espiritual sobre lo material. Ambos son factores básicos de estudio y explotación por parte de la acción psicológica.

Evidencia también, que la misma no es nueva en su estudio, uso y aplicación y, como veremos, desde la antigüedad hasta nuestros días, en una u otra forma, ha sido empleado respondiendo a los más variados fines. Aníbal con la difusión de sus rumores; Genghis Khan,

al igual que Atila, propalando el terror; Felipe de Macedonia y otros, utilizando procedimientos similares, hasta que con la aparición de la imprenta, se perfeccionan y facilitan los sistemas ampliando sus posibilidades.

Nadie, entre nosotros, puede desconocer la hábil "guerra de zapa" que el Gral. D. José de San Martín desatara antes de iniciar sus campañas libertadoras a Chile y Perú y el éxito logrado por sus agentes, "sublevando moralmente el país, por la organización de centros de conspiración permanente y llenarlo de agentes secretos para preparar así el éxito de la invasión, creándose de antemano una base de opinión que predispusiese a los peruanos a la revolución..." (Historia de San Martín — B. Mitre, Tomo II, Pág. 412).

Nuevos métodos de difusión y cada vez con mayor alcance y rapidez, han ido imprimiendo formas y procedimientos distintos que hoy permiten hacer conocer, difundir e inculcar lo que se crea conveniente, sin tener en cuenta la distancia ni numerosos otros factores que antes la limitaban.

Hoy podemos decir que la propaganda "se respira", por cuanto no existe individuo que no sea alcanzado y afectado por su acción, con los más variados medios e insospechados orígenes.

Los medios, por lo general, son conocidos, pero no siempre permiten deducir el origen y fin que se persigue. Por lo tanto, todos debemos saber —y lo sabemos, pero la influencia que ejercen muchas veces es superior a nuestra voluntad, porque ganan nuestra mente—, que la acción ofensiva y defensiva, en la paz o en la guerra, responde a planes perfectamente estudiados y a intenciones no siempre confesables.

Paul M. A. Linebarger, en su libro "Guerra Psicológica", expresa al respecto: "El enemigo a menudo evita identificarse a sí mismo en la guerra psicológica; la mayor parte del tiempo se disfraza como la voz del hogar de Dios, de la Iglesia o de la prensa amiga."

Pero, por supuesto, no es desconocido para quienes dirigen esas vastas organizaciones que se valen en gran parte de las ciencias psicológicas para afectar al hombre explotando sus creencias generales, sus costumbres, sus debilidades, sus aspiraciones, al sólo efecto de alcanzar el fin que se busca.

En forma más amplia, estudiando a grupos sociales o naciones enteras, respondiendo como siempre a determinados objetivos.

En muchas circunstancias es posible conocer el origen y deducir el fin que se persigue. En estos casos se recibirá, aceptará o rechazará en igual forma que la anterior, de acuerdo con lo que aconseje nuestra razón o nuestros sentimientos.

Asimismo, debemos concebir que la acción será objetiva y subjetiva, persuadiendo, coaccionando según el caso y explotando factores que el hombre por naturaleza acepta.

En consecuencia, el éxito estará dado por el estudio del hombre como individuo o como componente de determinados grupos sociales, en relación con el medio ambiente donde desarrollan sus actividades.

Con lo que se acaba de expresar, bien claro queda que el hombre es el elemento sobre el cual tendrá que desarrollarse la acción psicológica, para luego, y en virtud de su estudio, seleccionar los medios a utilizar y determinar la forma de actuación.

Muchas veces leemos un artículo, simple o profundo en su contenido, pero sin mayor análisis lo aceptamos dándolo como cierto, pero si llegáramos a considerar una serie de factores, elementales algunos, tendríamos que rechazarlo sin más. ¿Qué ocurre? Es que la técnica del especialista experto nos lo ha llevado a su aceptación por los hábiles fundamentos empleados o porque supo explotar algunas de las creencias o sentimientos del hombre, y lo aceptamos aunque sea por simple hábito.

Surge entonces, que los métodos a emplear deben estar en manos de especialistas, difíciles de improvisar, so pena de que la acción resulte contraproducente, convirtiéndose en un arma de doble filo.

La propaganda es un arte y, como tal, debe estar en manos del artista. Como artista, debe poseer una serie de condiciones para el ejercicio de su arte y como primera y principal, debe tener un absoluto conocimiento y convencimiento de lo que desea o de la causa o causas que defiende.

No se puede difundir y menos inculcar una causa, si quien lo hace no está firmemente convencido y con amplio conocimiento de lo que se desea transmitir.

Debe poseer **sentido** sobre la especialización —militar, política, etc.— que debe desarrollar, para poder encarar en cualquier momento sin mayor dilación, la solución oportuna que las circunstancias impongan.

Además, debe poseer experiencia, sagacidad, intuición, inspiración, entusiasmo y, aunque pareciera una paradoja, ser un buen propagandista.

Los medios que el técnico especialista emplea debe seleccionarlos, teniendo en cuenta sus características principales para lograr el efecto buscado. Errores en la elección del medio pueden llevar a la inoperancia de la acción o a que la misma sea contraproducente.

Numerosos son los medios que se pueden utilizar: escritos, verbales, gráficos, espectaculares y varios. Lo importante, es cómo se utilizan y cómo afectan, para no convertirlos en un arma que se brinda al enemigo para que haga uso de ella volcándola sobre los propios autores.

En la elección del medio es necesario tener en cuenta los principios que condicionan a la acción psicológica y, como tales, no constituyen reglas fijas o normas de aplicación permanente.

La fijación del objetivo, la continuidad y persistencia en la acción, la oportunidad en su realización, la variedad de métodos, concentrar los esfuerzos en tiempo y lugares decisivos, y la verdad como fuerza de la razón, son los principios fundamentales que la rigen.

La acción psicológica no es una actividad individualista; responde y marcha paralela a otras actividades de un país y constituye un elemento valioso en planes de otro carácter. Por lo tanto, está basada en dichos planes; responde en un todo a los objetivos que los mismos fijan y vinculada en tiempo y oportunidad a las realizaciones e intenciones de quienes conducen dichos planes.

En otras palabras, está basada en planes políticos, militares, económicos, etc., pero en su conjunto siguiendo la política que el Estado desarrolla. De lo contrario, malgasta esfuerzos por falta de una verdadera sincronización —coordinación—, que permita conducir a la acción psicológica completándolos.

Por su parte, el elemento orientador durante el estudio para la

planificación y durante la ejecución misma, es la información específica sobre el medio ambiente donde se va a desarrollar.

Información, evaluada, que responda a sus propias necesidades. En esa forma se dispondrá del elemento base, que no debe interrumpirse hasta lograr, en lo posible, conocer los resultados obtenidos.

Con las consideraciones formuladas, que se ha creído oportuno incluir, se ha pretendido desarrollar en una apretada síntesis, aspectos fundamentales de esta disciplina, que pareciera sencilla, pero que encierra grandes dificultades en su ejecución.

*

* *

La acción psicológica desde el punto de vista militar.

Numerosos autores consideran a la "guerra psicológica" como un arma militar y no es necesario buscar ejemplos en la antigüedad, cuando en nuestros días los tenemos en gran cantidad.

La experiencia ha demostrado hasta la evidencia su valor y eficacia, y no podemos pensar siquiera que sea un sustituto de otros medios, sino uno más que contribuye y facilita el logro del éxito, defendiendo lo propio y atacando al enemigo en su espíritu de lucha y en su moral.

Nuestro Reglamento de Conducción (R.R.M.35) inserta en la actualidad en su Capítulo VI y especialmente en su N° 385, aspectos muy importantes con respecto a la acción psicológica.

Prescribe: "...que debe responder a la orientación general del Comando en Jefe del Ejército de Campaña" y agrega: "su planeamiento y coordinación incumbe a cada uno de los comandos superiores que deba desarrollar esta actividad".

El aspecto moral-espiritual de la tropa propia o del enemigo, en todos los tiempos ha constituido un factor a conjugar en la situación general y todo comando no puede ni debe omitirlo, porque es inherente a la responsabilidad del Conductor.

En consecuencia, la acción psicológica forma parte de las operaciones militares, y más si consideramos que la acción de las armas

incide sobre lo físico y moral del enemigo y que una elevada moral en la propia tropa facilita el éxito.

No olvidemos que los ejércitos están constituidos por hombres, que sienten, piensan y quieren como nosotros y que la acción psicológica que los estudia tiene en los mismos su verdadero campo de acción.

Paul M. A. Linebarger —ya citado— indica: "ocurra lo que ocurra, las guerras se efectúan para producir un cambio psicológico en el antagonista".

El autorizado autor, con amplias vistas y profundo análisis, advierte que las guerras tienen por objeto producir un cambio psicológico en el enemigo.

No puede interpretarse de otra manera, porque las dos últimas grandes guerras nos han hecho ver que se llega a ese estado una vez agotados otros procedimientos pacíficos —intencionadamente o no—, y que tal decisión coloca a un país en un estado psicológico especial, que se va formando paulatinamente a medida que los acontecimientos políticos o de otros órdenes, van formando la opinión por la causa "justa" que los lleva a dirimir sus diferencias por las armas. Es necesario entonces, aunque sea por la fuerza, producir el cambio a que se refiere el autor para imponer la razón que les asiste.

Otra interpretación, y tal vez sea la exacta, es que en la actualidad esos estados psicológicos responden, a su vez, a formaciones políticas o movimientos ideológicos que en gran parte están constituyendo hoy banderas en las diferencias que dividen al mundo.

Acaso, "La hora que vive el mundo ¿qué es, en resumen, más que una tremenda y científicamente planeada guerra psicológica?" (La Guerra Psicológica - Dr. Ramón Carrillo - Pág. 8).

Claro está entonces, que la guerra, las operaciones mismas y la acción psicológica estén íntimamente ligadas como causa, como medio o como fin que se persigue.

No viene al caso profundizar este análisis, pero surge evidente que la acción psicológica y lo militar tienen profundas raíces comunes, por estar ella, hasta cierto punto, consubstanciada con la guerra misma.

En tales circunstancias juegan factores de muchos órdenes, pero los políticos adquieren fundamental importancia por ser rectores y orientadores tanto en la paz como en la guerra.

Por ese carácter, se impone que otras actividades, y entre ellas las militares, coordinen su acción teniendo en cuenta la política a seguir, con vistas a que del planeamiento propio surja una verdadera unidad de acción.

Se infiere de lo expuesto, que la íntima relación de la acción psicológica con las operaciones y con la conducción política de la guerra están determinando que el planeamiento esté coordinado en el orden estatal.

Esta doble coordinación pareciera dificultar la libertad operativa de la acción a desarrollar, pero en el campo psicológico, si bien las armas a emplear son similares, los argumentos que las sustentan no pueden variar en su esencia, porque corren el riesgo de interferirse y de proporcionar al enemigo elementos totalmente negativos para nosotros mismos.

Observemos lo que Ivon Thomas expresa en su libro "La Guerra de palabras": "Es evidente que las unidades de propaganda del Ejército, deben ser fiscalizadas por militares. Es imposible en escenarios bélicos dividir el Comando. . . Lo que no significa que esas Unidades deben apartarse de normas que le son propias; corresponde mantener un enlace estrecho con el Departamento de Guerra Política, y por lo general, los folletos a distribuir en el frente deben ser preparados por aquel Departamento."

Las expresiones precedentes indican con mayor detalle hasta qué punto es necesario que llegue la coordinación, para evitar que la propaganda, utilizando cualquiera de sus medios, resulte un arma de efectos insospechados.

Los autores mencionados, en sus referencias, consideran marcos superiores de la conducción militar; sin embargo, el folleto de Ivon Thomas tiene como destinatario a las tropas mismas. Una relación más íntima con las operaciones militares, no puede definirse.

¿De qué elementos, entonces, será necesario disponer para planificar la acción psicológica? Al igual que en los estudios que se realizan en operaciones, la misión, propia tropa, enemigo y medio

ambiente donde se actuará, son básicos, pero es necesario además la orientación o la fijación de objetivos —ya coordinados en el marco estatal—, por parte del escalón superior.

El contenido del plan de acción psicológica a dirigirse al enemigo en el marco de unidades operativas mayores debe ser, en lo posible, sin apartarse de lo expuesto, específicamente referido a la situación que se vive, a las tropas y sus materiales.

Surge entonces una marcada separación o diferencia, pareciendo a primera vista que lo antes expresado encerrara cierta contradicción. Sin embargo, no es así.

La experiencia está definiendo y aconsejando la conveniencia de ese proceder, en beneficio de un mayor éxito en el campo táctico.

En virtud de ello, ha dado en dividirse la acción psicológica en estratégica o táctica, pero la coordinación a que se hace referencia en párrafos anteriores adquiere particular valor en lo estratégico.

Asimismo, otros organismos gubernamentales tendrán a su cargo la responsabilidad de la acción desde otros puntos de vista y ellos, por su parte, coadyuvarán también en el esfuerzo total.

La acción psicológica es una actividad informativa que no es nueva entre nosotros, pero su aplicación como arma para la guerra psicológica ha tenido una evolución relativamente lenta, en cuanto a sistemas y organización. Podrá aducirse que en la paz su utilidad es menor, pero no es así. Justamente es en la paz cuando debemos familiarizarnos con esta guerra de alcances imprevisibles, porque en la paz —se ha dicho— a diario “respiramos” la propaganda de todo carácter y origen.

En la paz también debe planificarse y por lo tanto su evolución debe marchar a un ritmo acorde con los sistemas y métodos más modernos.

En la última guerra, los métodos empleados y la magnitud con que se desarrolló la acción psicológica, llaman a la realidad.

La radio, altoparlantes fijos, en tanques, en aviones, en embarcaciones, la diseminación de panfletos por avión, en proyectiles de artillería, propalando rumores, diarios lanzados en avión, fotografías, lanzando elementos materiales como cigarrillos, fósforos, golosinas, etc., y los que la acción psicológica indirecta puso en práctica, co-

mo la correspondencia mal intencionada dirigida al soldado, la impartición de órdenes falsas, declaraciones supuestas de prisioneros, haciendo conocer noticias que le han sido vedadas a las tropas, etc., ponen de relieve por su magnitud la importancia que le han dado las principales naciones del mundo.

Los elementos materiales orgánicos, como imprentas móviles, equipos especiales, cinematografía, grupos radioeléctricos, y los más variados elementos, fueron previstos y utilizados por expertos en esta guerra sin sangre, pero que adormece el alma, anula los sentidos y la razón.

El personal empleado no se improvisa; debe conocer: idiomas, idiosincrasia del enemigo, su historia, su geografía, sus líderes, su política, su organización militar y la técnica de esta especialidad.

Es dable considerar también, que no debemos interpretar a la acción psicológica como un arma de valor indiscutible, porque caeríamos en una sobreestimación injusta e inexacta.

Con un ejemplo bastaría, para aclarar lo precedentemente expresado. ¿Será posible que antes de iniciarse las hostilidades y mientras el enemigo se mantiene con todas las fuerzas que lo decidió ir a la guerra, pensemos que con altoparlantes y panfletos podamos obtener decisiones? ¡Evidentemente que no! Podría ocurrir que alguien pensara que la propaganda alemana ganó batallas sin darlas, como por ejemplo con Checoeslovaquia, pero recordemos que la decisión checa (asunto Sudete) no fue el fruto de la propaganda, sino de la fuerza que respaldaba la política de Hitler.

Por lo tanto, la acción de la propaganda está íntimamente ligada a los acontecimientos militares y una derrota parcial puede ser un excelente objetivo para precipitar un hecho de trascendencia. En ese momento la acción psicológica tendrá el campo propicio para desarrollar con todos sus medios una intensa campaña, contribuyendo a la acción de las armas.

Interpretada en su justa evaluación y considerando lo que la última guerra nos está mostrando, podemos concluir expresando que la importancia de la acción psicológica como arma de guerra —ha dado en llamársela así por algunos autores—, es de reconocido valor en la paz y en la guerra.

Hoy su importancia se acrecienta, cuando se advierte que estamos ante luchas ideológicas que separan al mundo y que, sin estado de guerra, es esgrimida con toda su potencia tratando de incidir no en grupos sociales, sino en grupos de naciones para inclinarlas a las causas que uno u otros defienden.

Tenemos cerca un claro ejemplo con un país americano —no interesa para los fines de estos apuntes la verdad sobre lo acontecido—, del que se hicieron eco la prensa y radiodifusoras de todo el mundo. Se atacaron o defendieron causas que a más de uno no le interesaba en forma directa pero, a más de uno, era necesario **hacer conocer, mostrar y justificar.**

El propio interesado poco o nada disponía para hacer conocer su causa justa o injusta, en relación con los medios de otras potencias que en pocos días saturaron el mundo y en pocos días hicieron inclinar la opinión a su favor.

Logrado el objetivo perseguido con la casi exclusividad del arma psicológica, se advierte que paulatinamente el tema deja de ser tratado, por ser un hecho que ha perdido "actualidad".

La acción psicológica en el combate.

Es indudable que la guerra altera los factores psíquicos del individuo, aun sin haber intervenido en forma directa en el combate mismo.

Esta alteración responde a los más variados motivos, cuya gama entraña un difícil y profundo estudio psicológico, antes y durante las operaciones, por parte de jefes, oficiales y suboficiales para mantener el espíritu y la moral de la tropa, estudio que en la actualidad debe realizarse con más profundidad, porque incluso las corrientes ideológicas internacionalistas pueden ser motivo de perturbaciones morales y espirituales.

El asesoramiento para estos estudios en Estados Unidos de Norteamérica y otros países, está en manos de hombres de ciencia y se ha llegado a esa perfección, tal vez, en busca de mayores éxitos. En dicho país, durante la última guerra, equipos médicos especialistas actuaron en las zonas de operaciones, estudiando las causas y efectos, para la pronta y oportuna recuperación del personal y la adopción de contramedidas adecuadas.

Nadie puede estar inmune a las alteraciones psíquicas, pero quien tenga instrucción, convencimiento, profundas bases morales, carácter, fe en sus jefes, etc., dispone de una mayor autodefensa que le permitirá mantener un elevado estado espiritual.

El enemigo por una parte y las propias contingencias del combate, están incidiendo en el espíritu y en la moral de la tropa; a ellos debemos tenerlos en cuenta para contrarrestar su acción.

Para ambos casos, el jefe inmediato tiene principal responsabilidad, por cuanto nadie puede conocer mejor ni tomar medidas más oportunas con sus subordinados, que quien tiene contacto directo.

El debe proponer o solucionar lo que crea conveniente, para que el estado moral-espiritual no sólo se mantenga, sino que se acreciente en la mayor medida.

Los jefes inmediatos permitirán a los escalones superiores tener un amplio conocimiento del estado moral-espiritual de la tropa para la adopción de contramedidas oportunas. Sin embargo, la acción que se debe desarrollar en la propia tropa no es estática; no se deben esperar los acontecimientos, debe prevérseles en toda forma y en ciertos casos con la mayor energía, para evitar caer en la desmoralización, evidente signo de la derrota.

Un ejemplo digno de tenerse en cuenta, y por muchos años la historia militar no dejará de considerarlo, ha sido la moral inquebrantable de las tropas alemanas que ante el contraste de sus grandes éxitos con los fracasos, que sin duda mostraban la segura derrota, se mantuvieron incólumes hasta que el conductor de la guerra dio su palabra final: la rendición.

Este ejemplo sólo puede ser concebido si se considera que existió una preparación psicológica previa rayana en el fanatismo, porque de lo contrario, el espíritu del hombre que busca por naturaleza su conservación, no puede soportar embates que la lógica no acepta. Tal vez ese fanatismo se convirtió en profundo odio, estado psíquico especial, que la acción psicológica debe preverlo y estudiarlo.

El hombre es sencillo por naturaleza y ahí debe estar incidiendo la acción en busca del objetivo, explotando circunstancias favorables que permitan mantener y enaltecer en todo momento y oportunidad, la moral del combatiente.

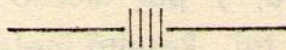
El enemigo, por su parte, no dejará de explotar también cualquier hecho que pueda reportarle un beneficio para las operaciones que se desarrollan. Surge, entonces, la necesidad de estar preparado y de estudiar los procedimientos y efectos que logra para contrarrestar su acción. Preparación que se traduce en estado moral-espiritual, para poder recibir y soportar sin mella su intencionada acción, y estudiar sus procedimientos y efectos para orientar las medidas ofensivas o defensivas inmediatas, tendiendo a satisfacer los propios fines.

La importancia del arma psicológica aconseja no descuidarla y, por el contrario, tenerla muy en cuenta en las propias tropas y con las del enemigo, si no se quieren tener tristes realidades imposibles de subsanar.

En la paz o en la guerra, antes, durante o después del combate y en la post guerra, se practica y se ha practicado; la vemos, la sentimos, la oímos a diario, deseándolo o no, pero su acción lenta o rápida, con mayores o menores medios, no deja de producir su efecto benéfico, perturbador o negativo, según quién y cómo se esgrima esta arma.

Bibliografía consultada:

- La Guerra Psicológica - Dr. Ramón Carrillo.
- La Guerra de Palabras - Ivon Thomas.
- La Guerra Psicológica - Paúl M. A. Linebarger.
- El Precio del Poder - Hanson W. Baldwin.
- Doctrina Nacional, de Informaciones de Estado. (Reservado.)
- ¿Por qué venció el Ejército Rojo? - Gral. A. Guillaume.
- Apuntes personales.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXIII

::

ABRIL - JUNIO 1955

::

No. 317

Sumario

SOBRE PLANES. Por el General de División (R.) Benjamín Rattenbach ..	141
DEFENSA NACIONAL Y ZONA DEL INTERIOR. SOBRE LA NECESIDAD DE DETERMINAR LA PROBABLE ACTITUD DE LAS FUERZAS PROPIAS, POSTERIOR A LA PRIMERA BATALLA. Por el Teniente Coronel Julio César Salvadores	153
REFLEXIONES SOBRE ORGANIZACION MILITAR. Por el Teniente Coronel Carlos Luis Folkenand	161
LA ACCION PSICOLOGICA COMO ARMA DE GUERRA. Por el Teniente Coronel Manuel H. Gelfi	163
LA DIVISION BLINDADA. CONSIDERACIONES TENDIENTES A ACLARAR Y AMPLIAR CONCEPTOS CONTENIDOS EN NUESTRAS PRESCRIPCIONES REGLAMENTARIAS. Por el Teniente Coronel León J. Noms	180
LA GUERRA. FORMAS DE CONDUCCION. Por el Teniente Coronel Roberto Benjamín Alen	203
BREVE RESEÑA REFERENTE A LAS PRIMERAS LINEAS TELEGRAFICAS QUE SE CONSTRUYERON EN NUESTRO PAIS, PARA SERVIR A LAS NECESIDADES DEL EJERCITO Y QUE CONSTITUYERON VERDADERAS AVANZADAS DE CIVILIZACION Y PROGRESO. Por el Teniente Coronel Germán Quintana	211
NOTICIAS PROFESIONALES Y GENERALES	215
BOLETIN BIBLIOGRAFICO	221

ANEXO RESERVADO

CONDUCCION DE EJERCITO (EN SITUACIONES ESPECIALES). Por el General de División (R.) Benjamín Rattenbach	1 a 13
EJERCICIO DE CUADROS DE CONDUCCION SOBRE LA CARTA. (BATALLON DE INFANTERIA REFORZADO). Por el Teniente Coronel Miguel Angel Daneri	19 a 73

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.